

Natalia Sosa Ayala:
La poesía desnuda 3

El manuscrito del marquesado de Moya de la ciudad de Cuenca ... 6

Suelos ferralíticos del Archipiélago Canario 8

Contribución al estudio del conjunto histórico-artístico del casco de Arucas. La plaza de León y Castillo 10

Artesanía en extinción:
La cría del gusano de seda en La Palma 13

Aproximación al estudio de las relaciones culturales protohistóricas entre Canarias y el norte de Africa (I) 19

Actividades culturales de nuestra entidad 26

El millo en Gran Canaria 27

Apuntes socio-históricos de la ermita de la Vera Cruz y extinguido convento agustino del mismo nombre, en la capital grancanaria (y II) 28

Sobre el coloniaje 32

El juego del palo en Fuerteventura y Lanzarote 33

Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores.

Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.

aguayro

Empresa Editora:

CAJA INSULAR DE AHOROS DE CANARIAS

Triana, 110
Las Palmas de Gran Canaria
Redacción y Administración:
Alameda de Colón, 1

Impreso en:
IMPRENTA PEREZ GALDOS
Urb. Cebadal - Vial II. Núm. 35
Tlf. 22 24 87 - Las Palmas de G.C.

Año XII - Núm. 157
Enero - Febrero 1985
ISSN - 0212-5021
Dep. Legal G.C. 82-1970

Director: Alfredo Herrera Piqué

En el panorama de la literatura canaria hay un lugar para Natalia Sosa Ayala, "por su obra, por su espíritu y por su padre", como dijo el gran poeta teldense Fernando González. Porque Natalia es hija de Juan Sosa, el admirado poeta de Gáldar, y de él ha heredado su profunda bondad, el amor por los animales y una trémula sensibilidad para sentir la poesía, para ponerle líricamente un nombre a las cosas. Natalia nació un 27 de marzo y su signo es Aries, el signo de los locos y de los apasionados, de todos aquellos que no saben ser espectadores en la vida, de los que sufren y gozan en este rotundo y esplendente teatro del mundo.

Su educación en el Colegio Teresiano duró desde los nueve a los diecisiete años. Era una alumna rebelde y cariñosa que nunca quiso someterse a la tortura de los exámenes, prefiriendo estudiar lo que se llamaba "cultura general". Asistía a clase pero no se examinaba. Sólo le interesaba saber, no tener un título. Del colegio guarda todavía una pequeña caja con piedrecitas del patio, el lazo marrón del uniforme... y aquel mantel de flores amarillas que era su trabajo en la clase de labores y que más parecía el manto de Penélope, dado que tardó en terminarlo casi todo el tiempo que duraron sus estudios. De esa época juvenil data su primer poema, que ya evidenciaba un sentimiento del dolor profundamente enraizado en su personalidad y que habrá de acompañarla en toda su obra posterior:

Hubiera sido hermoso ser senda
[o ser camino,
tener forma de árbol o ser rosa,
no ser de tu dolor el centro mi
destino...

En su casa de Ciudad Jardín se celebraron encuentros artísticos, a los que asistían Pepe Dámaso, José Gopar, Paco Sánchez, Manuel González Barrera y tantos otros. En 1951 aparece su primer libro, una novela titulada *Stefanía*, impresa en Rexachs y con una carta-prólogo de Ventura Doreste.

Stefanía es una novela intimista que recuerda algo las narraciones de Françoise Sagan, tal vez por la abierta sinceridad con que ambas cuentan los hechos, unido a la juventud de las autoras. El amor que surge entre la adolescente Stefania y el marido de su hermana, Andrés, puede tener un leja-

no paralelismo con las relaciones de las que nos habla Sagan en *Bonjour, tristesse* o en *Dans un mois, dans un an*. Y la comparación no resta en absoluto méritos a la novela de Natalia Sosa; por el contrario, nos parece un exponente natural, casi-biográfico y auténtico de la clave narrativa de una escritora novel de impensadas cualidades, entre las que destaca su gran facilidad para novelar, para interesar al lector por la historia que cuenta y por la utilización de un bello y claro lenguaje, asequible a todo tipo de lectores. No en vano, ya advirtió Ventura Doreste que el estilo de Natalia contenía elementos tan valiosos y poco frecuentes como "la claridad, la eficacia y la emoción", sin recurrir a técnicas narrativas experimentales y siguiendo siempre la línea clásica de la narración corta. Hay, no obstante, una radical diferenciación entre la novelista francesa y la canaria. Si en Sagan las relaciones eran siempre completas y poseían una fuerte carga erótica, en Natalia Sosa aflora un hondo sentimiento de culpabilidad que impide la consumación de los afectos. Natalia Sosa calibra el matiz prohibido y pecaminoso del amor entre sus personajes y la constante sombra del hecho religioso destroza el amor entre Stefania y Andrés —tal vez sería mejor decir el amor de Stefania, que es puro e impulsivo, frente el derrotismo acomodaticio y egoísta de su cuñado—. El amor que se nos cuenta en esta novela es un amor frustrado, en primer lugar por los prejuicios y valores morales del medio social en que se mueven los personajes; luego, por su propia incapacidad para llevar ese amor hacia su consumación. La frustración aparece, pues, como la nota esencial de esta novela. El dolor que advertimos en sus primeros versos y esta frustración que brota ahora en su primera narración serán constantes temáticas que habrán de repetirse en su producción literaria posterior.

Stefanía es, además, una manifestación del amor que Natalia profesa a los animales. La protagonista de su novela participa de sus mismos sentimientos de afecto hacia estos seres desvalidos y silenciosos por quienes los hombres suelen ostentar una completa indiferencia, justificada en la incapacidad de hablar que los caracteriza, que no de comunicación, pues cualquier